

Preservación del bosque de los pinos en Haití: SALVAR LOS ÁRBOLES – MEJORAR LAS VIDAS



Deslourdes Jean Laurent, una mujer miembro del Cuerpo de vigilancia y del Comité local de reforestación, transmite a jóvenes escolares de la zona las técnicas para la rehabilitación de los claros de bosque.

«¡Por fin un proyecto que se ocupa al mismo tiempo de los árboles y de la población!» Estas palabras de un habitante de la Forêt des Pins resumen por sí solas el Programa de preservación y de valoración de la biodiversidad (PVB) lanzado hace 13 años por la cooperación suiza y Helvetas Swiss Intercooperation en el sureste de Haití. Se trata de un proyecto destinado a salvar uno de los últimos bosques haitianos cuya deforestación intensifica las inundaciones y los mortíferos desprendimientos de rocas. Un proyecto, sobre todo, que no se limita simplemente a prohibir la explotación de la madera – hasta ahora indispensable para la supervivencia de las poblaciones – sino que también implica a los ribereños en todas las etapas del proceso y les propone alternativas para luchar contra la precariedad. Porque, ¿quién mejor que sus habitantes para asegurar la preservación de este espacio declarado reserva natural protegida en 1937?

Situada entre 1500 y 2674 metros de altitud en el Macizo de la Selle, la Forêt des Pins es uno de los últimos bosques autóctonos del país. Auténtico castillo de agua natural, es la fuente de numerosos puntos de agua potable y de ríos que abastecen de agua a algunas de las más grandes ciu-

dades del país. Este bosque de coníferas ofrece un ecosistema indispensable para la preservación de los suelos y la regulación del agua. Con 5.000 especies de plantas, es la segunda región más rica en biodiversidad del país. Es un bosque espléndido, en apariencia.

PRÁCTICAS DESTRUCTORA

Si observamos más de cerca el bosque, constatamos que este va aclarándose poco a poco, esparcido por claros artificiales a causa de una explotación destructora: la de los grandes concesionarios hasta los años 80 y luego la de la población local. Es decir, unas 50.000 familias que, para hacer frente a la precariedad, explotan de manera intensiva el bosque. Ya en 2004, la prensa haitiana denunciaba la tala de 200 árboles al día. Madera destinada a producir tablas, carbón y alimentar los fuegos para la fabricación de lechada de cal. Sin hablar de la práctica más perjudicial: la producción de astillas resinosas de madera. Dichas astillas que sirven para



Philippe Jean, antiguo productor de «bwa gra» (astillas resinosas), es ahora productor de legumbres (puerros).

encender el fuego se obtienen quemando la parte inferior de los troncos. El calor hace descender la savia; luego se sacan las astillas resinosas de madera de la parte inferior del árbol. El procedimiento fragiliza los pinos que acaban cayéndose cuando no son los agricultores los que ponen fuego al bosque para ganar terrenos de cultivo. De 32.000 hectáreas de pinos a principios del siglo 20, actualmente solo quedan 10.000. A este ritmo, en 20 años habrá desaparecido todo el bosque.

Esta deforestación tiene dramáticas consecuencias. En lugar de alimentar el castillo de agua penetrando en los suelos, el agua de lluvia desciende vertiginosamente por las laderas provocando más abajo inundaciones y mortíferos desprendimientos de rocas. En mayo de 2004, lluvias torrenciales arrasaron la ciudad de Fonds-Verrette e inundaron la de Mapou causando más de 1200 muertos y 1300 desaparecidos. Las lluvias de 2010 también se cobraron miles de víctimas. Unos 2 millones de haitianos viven bosque abajo, entre ellos una parte de los habitantes de Puerto Príncipe, la capital. El reto es, pues, enorme.

RESPONSABILIZAR EN LUGAR DE REPRIMIR

Durante 20 años, el Estado ha optado por medidas represivas a fin de proteger este espacio. Sin embargo, ni los guardias armados, ni las detenciones han logrado poner fin a las depredaciones. En cuanto a los escasos intentos de reforestación, estos se saldaron con fracasos. Los responsables no tomaban en cuenta los intereses de los habitantes y el conflicto entre el Estado y la población no dejaba de agravarse.

Tal era el contexto cuando en 2003 Suiza se interesó por la parte oeste de la Forêt des Pins, una zona de 14.000 hectáreas, medio deforestada, llamada Unidad 2. El reto consistía, pues, en encontrar un enfoque que permitiera preservarla respondiendo al mismo tiempo a las necesidades socioeconómicas de los ribereños. A fin de conciliar estos intereses, la Agencia Suiza para la Desarrollo y la Cooperación (COSUDE) y la organización Helvetas Swiss Intercooperation, en colaboración con el Ministerio de medio ambiente y contrapartes locales, desarrollaron el Proyecto de preservación y de valorización de la biodiversidad (PVB). El proyecto consiste en responsabilizar a los actores locales y en acompañar a las autoridades en la puesta en marcha de una gestión participativa y sostenible del bosque.

DENSIFICAR Y DIVERSIFICAR

Para hacerlo, la primera etapa consistió en definir zonas de gestión en la parte central del bosque. Esta práctica, llamada zonificación, ha permitido proponer a los habitantes, en lugar de la explotación de la madera, actividades adaptadas a las especificidades de cada zona y respetuosas del ecosistema.

Las familias que viven en las zonas forestales han recibido apoyo en materia de formación y de material a fin de desarrollar la horticultura (zanahorias, puerros...) y el cultivo de plantas medicinales (tomillo, camomila...), menos exigentes en superficie que los campos. Las 800 familias que se dedican a estas actividades recogen 2 a 3 cosechas al año, lo que representa un ingreso anual que oscila entre 5.500 y 38.000 HTG (unos 85 y 600 CHF). En las zonas dedicadas al bosque, la estrategia es densificar y diversificar. Así, pues, además de la horticultura, unas sesenta de familias poseen hoy en día un pequeño gallinero mientras que otras se especializan en la recogida o la transformación de los productos forestales no leñosos (mermeladas de frutas silvestres, apicultura). Ello les aporta algunos ingresos complementarios (entre 1000 y 3.600 HTG al año / unos 15/50 CHF). Lo mismo en cuanto a las actividades de reforestación y la recogida de semillas de pinos destinadas a alimentar los viveros creados en el marco del programa.

En cambio, en las zonas donde las tierras son propicias para la cría y la agricultura, el programa tiende a intensificar estas prácticas orientándolas hacia sectores económicos prometedores mejorando al mismo tiempo las técnicas de los agricultores. En materia de cría, se mejoran la disponibilidad de forraje y el acceso a los cuidados veterinarios. Actualmente, estos apoyos y formaciones han superado ampliamente los 10 000 habitantes instalados en el corazón del bosque, alcanzando a 50 000 familias que viven en sus inmediaciones. Cabe destacar que 1600 de dichas familias han podido desarrollar su saber hacer en materia de cría y de agricultura. Una mayoría de mujeres participa en estas actividades y desempeña un importante rol económico en sus familias. Finalmente, ciertas zonas con un suelo poco productivo se reservan a la construcción de infraestructuras que favorecen el aprovisionamiento (mercados, agua potable, etc.).

EL BOSQUE HAITIANO EN VÍAS DE DESAPARICIÓN

En Haití, queda menos de 4% de los bosques de origen - frente a 18% en 1952 y 60% en 1923. A este ritmo, es todo el bosque haitiano que pronto desaparecerá, incrementando aún más el riesgo de desastres naturales en un país con uno de los índices de predisposición más altos del mundo. En este contexto, el programa de la COSUDE pretende contribuir al desarrollo de políticas públicas medioambientales y a mecanismos de gestión sostenible aplicables a todas las áreas protegidas del país.



Antes empleado en un aserradero, Daméus Délicieux es actualmente responsable de un vivero y participa en las actividades de educación ambiental destinadas a los jóvenes de la región.

POBLACIONES IMPLICADAS

El éxito de esta iniciativa radica en su apropiación por parte de las autoridades locales y la población. Estas han estado implicadas en todas las etapas del proyecto y se han tomado en cuenta sus intereses. Se organizan talleres dos veces al año a fin de presentar, definir y validar las acciones del programa. Se ha formado a jóvenes agricultores locales para recabar información sobre los recursos naturales y participar en la delimitación de las zonas. Asimismo, se han creado comités de gestión, compuestos por personas elegidas y por habitantes.

Este enfoque participativo ha contribuido a reforzar la implantación del proyecto a nivel local. Actualmente, la mayoría de las familias saben en qué zonas viven y desarrollan actividades económicas en consecuencia. Si bien la mayoría de ellas ya no explota el bosque, sus ingresos se han visto incrementados.

UN SISTEMA DE VIGILANCIA RESPETADO

Es evidente que tal proyecto no podría ser sostenible sin un sistema de vigilancia aceptado por la población. Así, pues, uno de los acontecimientos más relevantes fue la creación de una estructura de vigilancia medioambiental constituida por 33 ribereños, 4 de ellos mujeres. Aunque están integrados en el Cuerpo de vigilancia del Ministerio de medio ambiente, estos agentes no llevan armas. Su misión es vigilar los claros de bosque en restauración, prevenir los incendios forestales, multar a los infractores y sensibilizar a la población sobre la importancia de las áreas protegidas. Pese a que dichos agentes luchan contra las prácticas perjudiciales para el bosque, los habitantes aprecian su presencia y respetan su autoridad.

Ciertamente que todo no es perfecto. La plantilla de 33 agentes no es suficiente para cubrir eficazmente toda la zona y resulta difícil institucionalizar el apoyo del Estado al sistema de vigilancia. No obstante, los resultados son alentadores: han disminuido los rastros de astillas resinosas y la tala ilegal de pinos, así como la frecuencia e intensidad de los incendios.

UN ECOSISTEMA EN RECUPERACIÓN

Las medidas implantadas por el programa PVB han permitido ralentizar la presión ejercida sobre el bosque por sus habitantes. En estos espacios, propiedad del Estado, hay que luchar contra la erosión causada por las malas prácticas de cultivo de los pequeños productores agrícolas. Para hacerlo, se han restaurado las microcuencas y sobre todo se han instalado estructuras de piedra en las laderas a fin de retener las tierras

Además, este modelo de vigilancia, primero rechazado por el Ministerio de medio ambiente, ahora está reconocido a nivel nacional.

UN FUTURO INCIERTO

¿Estas iniciativas bastarán para salvar la Forêt des Pins? Se impone la adopción de nuevas medidas de gestión para aplicar la práctica de la zonificación a las 14.000 hectáreas de la parte central del bosque. Las poblaciones necesitarían, por su parte, más mercados para vender sus productos de horticultura y sus fuentes de ingresos siguen siendo insuficientes. Se requieren partenariados con los actores institucionales para apoyar a los ganaderos y a la unidad artesanal de transformación de frutas. Aún quedan muchas cosas por hacer para garantizar la sostenibilidad del programa, particularmente su apropiación por el Estado y sobre todo por la Agencia Nacional de Áreas Protegidas. Sin una fuerte voluntad política, esta dinámica podría ser tan frágil como un pino sometido a la práctica destinada a obtener astillas resinosas.

que acarrean las aguas de corriente pluvial. Se han rehabilitado más de 600 hectáreas de claros de bosque gracias a la plantación de 840.000 plantas de pinos. Además, se ha incrementado la presencia del Estado con la creación de una Dirección de parques la cual trabaja en la reconstitución de los ecosistemas en colaboración con el Comité local de reforestación, el Cuerpo de vigilancia medioambiental y el Consejo de gestión.



«LOS RETOS: LA FINANCIACIÓN Y LA POBREZA DE LOS HABITANTES»

Entrevista a **Claude Phanord**, iniciador y responsable del programa PVB para la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE)

¿Cuál es el aspecto innovador del programa?

Hasta ahora, los proyectos medioambientales no tomaban en cuenta la dimensión económica del problema. Entraban en conflicto con la población y se saldaban con fracasos. Nos pareció, pues, indispensable integrar en ellos una perspectiva socioeconómica de lucha contra la pobreza. Desarrollamos un proyecto cuya finalidad misma es proponer un nuevo enfoque que sirva de modelo para las otras áreas protegidas del país.

Esta fase terminará en 2017. ¿Cuáles son los resultados obtenidos hasta hoy?

La población y las autoridades locales están implicadas en el proyecto. Las alternativas propuestas han permitido a los habitantes del bosque cambiar y diversificar las fuentes de ingresos, lo que les brinda mayor seguridad. La participación de las autoridades locales refuerza su legitimidad ante las poblaciones. Ahora, confían en nuestro enfoque y son fundamentales para la implementación del programa y de estructuras de gestión sostenible.

¿La COSUDE seguirá apoyando a los habitantes del bosque?

Hasta ahora, Helvetas, nuestra mandataria, ha sido la encargada de implementar el programa. A fin de garantizar su sostenibilidad, a partir de 2017 el objetivo es transferir esta responsabilidad a la Agencia Nacional de Áreas Protegidas, adscrita al Ministerio de medio ambiente. Es la razón por la que desde 2014, trabajamos por reforzar las capacidades técnicas y financieras de dicha agencia.

¿Cuáles son los retos del programa?

¡La continuación de su financiación! Por el momento, la COSUDE financia 90% de este proyecto. Sin embargo, estamos dialogando con las autoridades nacionales para que el Estado invierta más en el medio ambiente. Pese a las alternativas



Desde 2011, una treintena de agentes provenientes de la población local vigilan el bosque. “Desde hace dos años, han disminuido los fuegos forestales y observamos menos rastros frescos de explotación de astillas resinosas”, afirma Mérilan Bonheur.



En el corazón de la Forêt des Pins, un taller de planificación de las actividades del proyecto con autoridades locales, líderes comunitarios y habitantes. En él están ampliamente representadas las mujeres y ahora juegan un importante rol socioeconómico.

propuestas, resulta difícil satisfacer todas las necesidades de las familias. Habría que desarrollar otras acciones, en términos de educación, de salud, etc., no solo en el bosque sino también en las zonas circundantes.

PIE DE IMPRENTA

Editor

Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación COSUDE
División de América Latina y el Caribe
Freiburgstrasse 130, CH-3003 Berna
cosude.amlat@eda.admin.ch

Más información

www.eda.admin.ch/deza/es/home/laender/haiti.html

Fotos

COSUDE, Helvetas

Berna, junio 2016

Se puede conseguir esta publicación también en alemán, inglés y francés.